

# TRES MUJERES

(Poema para tres voces)

Por Sylvia Plath

traducción: Juan Abeleira

Lugar: Una Sala de Maternidad y sus alrededores

## PRIMERA VOZ:

Yo soy lenta como el mundo. Aguardo paciente;  
girando por mi tiempo, los soles y los astros  
me observan con atención.  
El interés de la luna es algo más personal:  
pasó junto a mí, una y otra vez, radiante como una enfermera.  
¿Se duele por lo que va a ocurrir? No lo creo.  
Simplemente le asombra tanta fertilidad.

Cuando salgo a pasear soy todo un espectáculo.  
No tengo que pensar ni repetirme nada.  
Lo que se gesta dentro de mí sucederá sin cuidado.  
El faisán se yergue en la colina;  
está ordenando su plumaje musco.  
No puedo evitar sonreír por cuanto sé que existe en mí.  
Hojas y pétalos me asisten. Ya estoy preparada.

## SEGUNDA VOZ:

Cuando ví por primera vez el pequeño flujo rojo, no podía creerlo.  
Observaba a los hombres ir de aquí para allá, en la oficina, ¡tan  
[fútiles!\*

Había en ellos un no sé qué acartonado que ya entonces intuía,  
aquella insulsa, fútil necedad de la que surgen interminables  
sus ideas, destrucciones, bulldózers, guillotinas, blancos recintos  
repletos de gritos, y esos fríos ángeles, las abstracciones.  
Sentada ante mi escritorio, con las medias, los tacones altos,

escuchaba al hombre para el que trabajo decir riendo:  
"¿Has visto al demonio o qué? Te has puesto pálida de repente".  
Y yo callaba. Veía a la muerte en los árboles secos, una carencia.  
Apenas podía creerlo. ¿Tan difícil le resulta  
al espíritu concebir un rostro, una boca?  
Las letras surgen de esas teclas negras, y esas teclas negras  
surgen de mis dedos alfabéticos, ordenando partes,

partes, pedazos, piezas, múltiples brillantes.  
Yo muero al sentarme. Pierdo una de mis dimensiones.  
Los trenes rugen en mis oídos: ¡Salidas! ¡Salidas!  
La vía plateada del tiempo se abisma a lo lejos,  
y el cielo blanco derrama sus promesas, como una copa.  
Estos son mis pies, estos ecos mecánicos:  
toc, toc, toc, clavijas de acero. Me encuentran defectuosa.\*

Arrastro conmigo esta dolencia, esta muerte hasta mi casa.  
Ahí está de nuevo, es esta muerte. ¿O es quizás el aire,  
las partículas de destrucción que absorbo? ¿Soy acaso un pulso  
cada vez más débil, encarando ese ángel helado?  
¿O es mi amante entonces, esta muerte, esta muerte?  
De niña amé un nombre, amé un líquen desgarrador.  
¿Es éste, pues, el único pecado, este antiguo, muerto amor a la  
[muerte?

## TERCERA VOZ:

Recuerdo el instante en que lo supe con seguridad.  
Los sauces se estremecían ateridos;  
el rostro reflejado en el estanque era hermoso, pero no mío;  
tenía una mirada altiva, como el resto de las cosas,  
y todo me parecía peligroso: palomas, palabras,  
estrellas, lluvias de oro, ¡concepciones, concepciones!.\*  
Recuerdo un ala blanca, fría,

y el enorme cisne con su mirada terrible,  
acercándose a mí, como un castillo, desde la superficie del río.  
Hay una serpiente en cada cisne.  
Deslizándose; sus ojos encierran oscuras intenciones.  
Ví el mundo en ellos, pequeño, ruin, tenebroso,  
engarzado palabra a palabra, acto a acto.  
Un cálido día azul había florecido en algo.\*

No estaba preparada. Las nubes blancas, irguiéndose  
a cada lado, fueron arrastrándose en cuatro direcciones.\*  
No estaba preparada.  
No sentía respeto alguno por ello.  
Pensé que podía rechazar su consecuencia,  
pero era demasiado tarde, demasiado tarde, y el rostro  
siguió configurándose con amor, como si hubiese llegado el  
[momento.

## SEGUNDA VOZ:

Ahora, sólo un mundo de nieve. Estoy lejos de casa.  
Qué blancas son estas sábanas. Los rostros sin facciones.  
Escuetos e imposibles, como los de mis hijos,  
esos pequeños enfermos que eluden mis brazos.  
Ningún otro niño me roza: son terribles.  
Tienen demasiados colores, demasiada vida. Nunca están callados,  
callados como esta pequeña vaciedad que llevo dentro.

He tenido varias oportunidades. Lo he intentado con todas mis  
[fuerzas.

He suturado la vida dentro de mí como un órgano extraño,  
y he caminado despacio, insegura, como si fuese algo insólito.  
He intentado no darle vueltas. He intentado ser natural.  
He intentado ser ciega en el amor, como hacen otras mujeres,  
ciega en la cama, con mi amado y dulce ciego,  
no buscar, entre la densa oscuridad, un rostro ajeno.

Y así lo hice. Pero el rostro aún estaba allí,  
el rostro del nonato amante de sus perfecciones,  
el rostro del muerto que sólo podía ser perfecto  
en su sencilla paz, y sólo así permanecer sagrado.  
Luego surgieron otros muchos rostros. Rostros de naciones,  
gobiernos, parlamentos, sociedades,  
los rostros sin rostro de los hombres importantes.

Son esos hombres los que temo:  
¡Sienten tantos celos de todo aquello que no sea fútil! Son dioses  
[celosos  
a quienes les gustaría volver fútil el mundo sólo porque ellos lo son.  
Veo al Padre conversando con el Hijo.  
Semejante futilidad únicamente puede ser sagrada.  
Dicen: "Dejad que os construyamos un cielo",  
"dejadnos lavar y limpiar las impurezas de estas almas".

## PRIMERA VOZ:

Estoy tranquila. Tranquila. Con la tranquilidad que precede a lo  
[terrible:  
el instante amarillo antes de que el viento se eche a andar,  
cuando las hojas vuelven sus manos, sus destellos pálidos. Cuánta  
[quietud, aquí.  
Las sábanas, los rostros están blancos, detenidos como relojes.  
Las voces retroceden y se igualan. Sus jeroglíficos visibles  
se alisan formando pantallas de pergamino que resguardan del  
[viento.  
¡Pintan tales secretos en árabe, en chino!

Estoy callada y morena. Soy una semilla a punto de germinar.  
El color moreno es mi esencia muerta, taciturna:  
no ansía ser nada más, o diferente.  
El crepúsculo me corona de azul, ahora, como a una Virgen.  
¡Oh color de la distancia y el olvido!  
¿cuándo llegará el momento en que el tiempo germine  
y la eternidad lo engulla, y yo me anegue del todo?

Hablo sola, sólo conmigo, apartada del resto,  
limpia\* y cárdena de desinfectantes, lista para el sacrificio.  
La espera me pesa sobre los párpados. Se extiende como el sueño,  
como un gran océano. Lejos, muy lejos, siento la primera ola  
[arrastrando  
su carga de agonía hacia mí, ineludible, como una marea.  
Y yo, caracola resonando en esta playa blanca,  
afronto las voces abrumadoras, el terrible elemento.

### TERCERA VOZ:

Ahora soy una montaña entre mujeres montañosas.  
Los médicos no cesan de atendernos como si nuestra gravidez  
nos volviese idiotas\*. Sonríen de un modo estúpido.  
Ellos tienen la culpa de que esté así, y lo saben.  
Se aferran a su futilidad como a una especie de salud.  
Pero, ¿y si un día les sorprendiese algo semejante  
a lo que me ha ocurrido a mí?: se volverían locos.

¿Y qué si dos vidas han sido derramadas entre mis piernas?  
He visto la sala blanca, limpia, con todos sus utensilios.  
Es un lugar creado para los gritos. Para la desdicha.  
"Aquí es a donde vendrás cuando estés preparada".  
Las luces nocturnas son rojas lunas planas. Opacas a fuerza de  
[sangre.  
No estoy preparada para ningún acontecimiento en absoluto.  
Debería haber matado esto que me está matando.

### PRIMERA VOZ:

No existe un milagro más cruel que éste.  
Me siento arrastrada por caballos, por casos férreos.  
Pero resisto, continuo hasta el final, y acabo la tarea.  
Túnel oscuro que atraviesan volando, furiosas, las visitaciones,\*  
las visitaciones, las procesiones, los rostros sobrecogidos.  
Soy el centro de una atrocidad.  
¡Qué clase de dolencias, qué tristezas debo estar concibiendo!

¿Como puede tal inocencia asesinar de esta manera? Está  
[estrujando mi vida como si fuese una ubre.  
Los árboles se agostan en las calles. La lluvia es corrosiva.  
La degustación en mi lengua, y los horrores factibles,  
los horrores que se yerguen estériles, las madrinatas desdeñadas\*  
con sus tics-tacs del corazón, con sus carteras llenas de  
[utensilios.  
Dejadme y seré un muro y un techo protectores.  
Dejadme y seré un cielo y una colina de bondad: ¡dejadme!

Un cierto poder crece dentro de mí, una vieja tenacidad.  
Me escindo en dos, como el mundo. Y, luego, toda esta negrura,  
este ariete de negrura, pujando. Cruzo las manos sobre un monte.  
El aire está viciado, viciado de tanto tejemaneje.  
Me manosean. Me toquetean como a un tambor hasta hacerme  
[sonar.  
Mis ojos se constriñen a causa de esta negrura.  
No veo nada.

### SEGUNDA VOZ:

Alguien me acusa. Sueño con masacres.  
Soy un jardín de negras y rojas agonías. Y yo las bebo,  
odiándome por ello, odiándome y temiéndome. Ahora el mundo  
[concibe  
su propio fin y corre hacia él, con los brazos extendidos  
[amorosamente.  
Es un amor mortífero que todo lo enferma.  
Un sol muerto tiñe los periódicos. Un sol rojo.  
Voy perdiendo vida tras vida que la oscura tierra absorbe.  
Ella es la vampira que nos drena. Por eso nos mantiene,  
y nos ceba: qué amable. Su boca es roja.  
La conozco. La conozco muy bien:  
viejo rostro invernal, vieja estéril, vieja bomba de relojería.  
Los hombres han abusado de ella vilmente. Pero acabará  
[comiéndoselos,  
comiéndoselos, comiéndoselos, comiéndoselos al fin.  
El sol se ha puesto. Muero. Construyo una muerte.

### PRIMERA VOZ:

¿Quién es este niño azulado, furioso,  
fulgurante y extraño, como si hubiese sido arrojado de una estrella?  
¡Mira de un modo tan airado!  
Entró volando en la habitación, con un grito en sus talones.\*  
Su color azul empalidece: es humano a pesar de todo.  
Un loto rojo se abre en un cuenco de sangre;  
me están cosiendo con seda, como si yo fuese un tejido.

¿A qué se dedicaban mis dedos antes de asirle?  
¿A qué mi corazón, con su amor?  
Nunca he visto nada tan puro, tan transparente.  
Sus párpados son como lilas,  
y su aliento leve como una mariposa.  
No permitiré que se marche.  
No hay engaño ni malicia alguna en él. Que permanezca así para  
[siempre.

### SEGUNDA VOZ:

Aquí está la luna, arriba, en la ventana: se acabó.  
¡Cómo satura el invierno mi alma! Y esa luz de yeso\*  
tendiendo sus escalas en las ventanas, ventanas de las oficinas  
[vacías,  
de las aulas vacías, de las iglesias vacías: ¡oh, cuanta vaciedad!  
Y este estancamiento, esta parálisis de todas las cosas.  
Estos cuerpos amontonados a mi alrededor ahora, estos  
[durmientes polares,-  
¿qué rayo azul y lunar hiela sus sueños?

La siento penetrarme, fría, ajena, como un objeto punzante.  
Y ese duro rostro demente oculto en ella, esa Boca-en-O  
abriendo su bostezo de perpetua congoja.  
Es la luna quien draga el mar de sangre negra  
un mes tras otro, con sus voces de fracaso.  
Me siento desamparada como el mar que se deshila.  
Inquieta. Inquieta e inútil. También yo engendro cadáveres.

Me dirigiré al norte. Hacia una extensa negrura.  
Me veo a mí misma como una sombra, ni hombre ni mujer,  
ni siquiera una mujer contenta de ser un hombre, ni un hombre  
lo bastante rudo y fútil como para no sentirse carente de algo.  
Yo siento mi propia carencia. Estiro los dedos: diez blancas estacas.  
Mirad, la oscuridad se filtra por las rendijas.  
No logro contenerla. No logro contener mi propia vida.

Me convertiré en una heroína de la periferia.  
Los botones aislados no podrán acusarme,  
ni los agujeros en los calcetines, o los blancos rostros  
de las cartas sin contestar, confinadas en un escritorio.  
Nadie podrá acusarme, nadie podrá hacerlo.  
El reloj no podrá hallarme inadecuada, ni tampoco esas estrellas  
clavadas al sitio, abismo tras abismo.

### TERCERA VOZ:

La ví en sueños, a mi niña roja, terrible.  
La oigo llorar a través del vidrio que nos separa.  
La oigo llorar: está realmente furiosa,  
sus gritos son ganchos que echan la zarpa y arañan como gatos.  
Con ellos trepa y reclama mi atención.  
La oigo llorar en lo oscuro, o en los astros  
que, increíblemente lejos de nosotras, brillan y giran.

Su cabecita parece tallada en madera,  
en madera roja y fuerte, los ojos cerrados y la boca de par en par.  
Y su boca abierta proyecta gritos agudos  
que rasguñan mi sueño como flechas,  
rasguñan mi sueño y horadan mi costado.  
Mi hija no tiene dientes. Su boca es amplia.  
Profiere sonidos tan lóbregos que nada bueno auguran.

### PRIMERA VOZ:

¿Qué arroja hacia nosotros a esas almas inocentes?  
Mirad, están exhaustas, derregadas todas  
en sus cunas de lona, los nombres atados a sus muñecas,  
esas pequeñas insignias de plata a por las que han venido de tan  
[lejos\*.

Algunas tienen abundante pelo negro; otras son calvas.  
El color de su piel es rosado o cetrino, moreno o rojizo;  
ya comienzan a recordar sus diferencias.

Es como si estuvieran hechas de agua; no tienen ninguna expresión.  
Sus rasgos están dormidos, son luz sobre el agua calma.  
Son auténticos monjes y monjas con sus hábitos iguales.  
Las veo diseminarse como estrellas por el mundo,  
la India, Africa, América..., estas milagrosas,

FINALES DE NOVIEMBRE, 1962: LA POETISA AUTODESTRUCTIVA SYLVIA PLATH CONTESTA UN ANUNCIO POR PALABRAS DE UN SUPREMO MACHO DESTRUCTOR Y ACABA EN LA CAMA CON EL BOXEADOR SONNY LISTON.



estas puras, pequeñas imágenes. Huelen a leche.  
Las plantas de sus pies permanecen vírgenes. Son peatones del [aire.]

¿Es que puede la Nada ser tan pródiga?  
Este es mi hijo.  
Sus grandes ojos abiertos tienen ya ese azul corriente, anodino.  
Se vuelve hacia mí como una pequeña planta ciega, brillante.  
Un llanto: el gancho que me obliga a inclinarme.  
Y me vuelvo un río de leche,  
una tibia colina.

#### SEGUNDA VOZ:

No soy fea. Soy incluso guapa.  
El espejo me devuelve una mujer sin deformidades.  
Las enfermeras me devuelven mis vestidos y una identidad.  
Me dicen: "Estas cosas pasan".  
Es normal, en mi vida y en la de las demás.  
Soy una de cada cinco, más o menos. No estoy desamparada.  
Soy hermosa como una estadística. Aquí está mi lápiz de labios.

Me pinto la vieja boca de siempre.  
La boca roja que arrinconé junto a mi identidad  
hace un día, o dos, o tres: un Viernes.  
Ni siquiera necesito descansar; puedo ir a trabajar hoy mismo.  
Puedo amar a mi marido, que lo entenderá.  
Que me amará a través de mi confusa deformidad  
como si yo hubiese perdido un ojo, una pierna, una lengua.

Y aquí estoy yo, un poco ciega, pero erguida. Caminando  
sobre rueditas en vez de piernas, que igual me sirven.  
Y aprendiendo a hablar con los dedos, sin lengua.  
El cuerpo está lleno de recursos.  
El cuerpo de una estrella de mar puede regenerar sus tentáculos,  
y los tritones son pródigos en patas. Que también yo  
pueda ser pródiga en aquello de lo que carezco.

#### TERCERA VOZ:

Mi hija es una isla pequeña, dormida y apacible.  
Y yo, un barco blanco que silba: Adios, Adios.

El día se inflama. Melancólico.  
Las flores de esta habitación son rojas y tropicales.  
Han vivido siempre entre cristal, cuidadas con esmero.  
Ahora afrontan un invierno de sábanas blancas, de rostros [blancos.]  
No tengo espacio para llevarlas en la maleta.

Tengo los vestidos de una mujer gruesa que no conozco.  
Tengo el peine y el cepillo del pelo. Tengo una vaciedad.  
De pronto soy tan vulnerable.  
Soy una herida saliendo del hospital.  
Soy una herida a la que dan permiso para irse.  
Detrás queda mi salud. Detrás queda alguien  
que quisiera adherirse a mí: desato sus dedos como vendas, y [me marchó.]

#### SEGUNDA VOZ:

De nuevo soy yo misma. Ya no hay cabos sueltos.  
Me he quedado vacía, desangrada, lisa y virginal como la cera;  
ya no tengo ataduras, lo que significa que nada ha sucedido,  
nada que no pueda ser borrado, rasgado, desmigajado, vuelto a [empezar.]

Estos pequeños brotes negros no piensan florecer,  
ni estos secos, secos canales sueñan con la lluvia.  
La mujer con quien me topo en las ventanas está intacta: limpia.

Tan limpia que se trasluce, como un espíritu.  
Con cuánta reserva superpone su propia limpidez  
al infierno de naranjas africanas, de cerdos colgados por las [patas.]

Cede ante la realidad.  
Soy yo. Soy yo,  
degustando la amargura entre los dientes.  
La incalculable malicia de lo cotidiano.

#### PRIMERA VOZ:

¿Cuánto tiempo más puedo ser un muro que resguarda del [viento?]

¿Cuánto tiempo puedo permanecer  
apaciguando el sol con el toldo de mi mano,

interceptando los dardos azules de una luna fría?  
Las voces de la soledad, las voces de la tristeza  
lamen mi espalda inevitablemente.  
¿Cómo podrá mitigarlas este pequeño arrullo?

¿Cuánto tiempo aún puedo ser un muro alrededor de mi verde\*  
[dominio?

¿Cuánto tiempo aún pueden mis manos  
servir de venda a su herida, y mis palabras  
ser pájaros brillantes en el cielo que consuelan y consuelan?  
Es algo terrible  
estar tan al raso: es como si mi corazón  
se enmascarase y anduviera por el mundo.

### TERCERA VOZ:

Hoy las universidades están ebrias de primavera.  
Mi toga negra es un pequeño funeral:  
demuestra que soy seria.  
Los libros que llevo se insertan como cuñas en mi costado.  
Una vez sufrí una herida, pero está cicatrizando.  
Una vez soñé con una isla, roja de gritos.  
Pero fue sólo un sueño, y los sueños no significan nada.

### PRIMERA VOZ:

El alba florece en el gran olmo de la casa.\*  
Vuelven los vencejos. Chillan como cohetes artificiales.  
Oigo el rumor de las horas  
dilatarse y morir entre los arbustos del seto. Oigo el mugir de las  
[vacas.

Los colores se reconcentran, y el aguado  
techo de paja humea bajo el sol.  
Los narcisos abren blancos rostros en el huerto.

Me siento reconfortada. Reconfortada.  
Veo los colores brillantes del cuarto de los niños,  
los patos parlanchines, los corderos felices.  
Vuelvo a ser inocente. Creo en los milagros.  
No creo en esos espantosos niños  
que injurian mis sueños con sus ojos blancos, sus manos sin  
[dedos.

No son míos. No me pertenecen.  
Pensaré en la normalidad.  
Pensaré en mi niño pequeño.  
Aún no caminaba; no sabe decir ni una palabra,  
envuelto como está en sus blancos pañales.  
Pero es rosado y perfecto. Sonríe a menudo.  
He empapelado su cuarto con grandes rosas,  
y pintado corazoncillos por todas partes.

No quiero que llegue a ser nadie excepcional.  
A los excepcionales les persigue el demonio.

### NOTAS

**Fútiles:** el adjetivo "Flat", aplicado, en este contexto, a la actitud general de los hombres, conlleva significados tales como "liso, plano, insípido, fútil, vacío, sin interés".

**Defectuosa:** o bien, "carente, necesitada de algo".

**Concepciones:** por un lado, la "lluvia de oro" alude a Dánae, hija de Acrisio, fecundada por Zeus bajo dicha forma; por otro, las "concepciones" hacen referencia a la Virgen María y al Espíritu Santo; de hecho, ambos relatos guardan rasgos en común.

**Florecido en algo:** la imagen también es ambigua en inglés; probablemente significa que "un cálido día azul había florecido, transformándose así en algo nuevo y distinto".

**...cuatro direcciones:** como cuatro caballos que se encabritan (uno de los significados del verbo "to rear") hacia todas direcciones, las nubes arrastran el cuerpo de la mujer.

**Limpia:** "Swabb" es una especie de escobilla blanda con la que los médicos enjuagan y limpian la boca de los pacientes, los soldados

el alma de los cañones y los músicos el interior de las flautas, los clarinetes, etc., así que "swabbed", significa lit. "fregoteada", "escobillada".

**Idiotas:** Lit. "Como si la gravidez, la maternidad espantase a la inteligencia".

**Visitaciones:** Nueva alusión a la Virgen María. En este caso, la visita que realizó a su prima Santa Isabel, la cual, embarazada, sintió al niño removiéndose en su seno de pura alegría. También, "anunciaciones" en cuanto alude a la visita de un mensajero de Dios en sueños

**Madrinas desdeñadas:** ¿Alusión a "La Bella Durmiente"?

**Talones:** Alusión al dios mensajero Hermes o Mercurio.

**Luz de yeso:** La de la luna.

**Insignias de plata:** Se refiere a las pulseras que les ponen a los niños al nacer con su nombre grabado en ellas.

**Verde dominio:** El color verde alude, además, a la inmadurez del recién nacido.

**Olmo:** Efectivamente, la casa que en Devon poseía Sylvia Plath estaba flanqueada por un

A los que ascienden la colina doliente  
o se asientan en el desierto, hiriendo así el corazón de su  
[madre.\*

Quiero que sea una persona normal,  
que me ame como yo le amo,  
y que se case con quien desee y donde lo desee.

### TERCERA VOZ:

Cálido mediodía en los prados. Los ranúnculos  
se abrasan y funden, y los amantes  
vienen, se van interminablemente.  
Son negros y planos como las sombras.  
¡Es tan maravilloso no tener ataduras!  
Soy tan solitaria como la hierba. ¿Qué es lo que echo en falta?  
Sea lo que sea, ¿lo encontraré algún día?

Los cisnes se han marchado. Aún recuerda  
el río la blancura de sus cuerpos.  
Aún se afana en perseguirlos con sus destellos.  
Ahora descubre sus contornos en una nube.  
¿Qué pájaro es ese que gime  
con voz tan lastimera?  
Dice: "Soy joven como nunca". Entonces, ¿qué es lo que echo en  
[falta?

### SEGUNDA VOZ:

Ya estoy en casa, a la luz de la lámpara. Las tardes se alargan.  
Estoy remendando una camisola de seda: mi marido lee.  
Con cuánta delicadeza la luz contiene estos objetos.  
Flota una extraña humareda en el aire primaveral,  
un humo que se apodera de los parques, de las pequeñas  
[estatuas  
y las tiñe de rosa, como si una ternura se hubiese despertado,  
una ternura de las que no solían cansar, algo curativo.

Aguardo y me duelo. Creo que también yo he sido curativa.  
Aún queda mucho por hacer. Mis manos  
pueden bordar con finura esta tela. Mi marido  
puede pasar y pasar las páginas de un libro.  
Y de esta forma estamos juntos en casa, hasta muy tarde.  
Al fin y al cabo, es sólo tiempo que pesa sobre nuestras manos.  
Es sólo tiempo, y el tiempo no es algo material.

Puede que las calles se vuelvan súbitamente de papel, pero yo  
[me recupero  
de esta larga caída, y me encuentro a mí misma en la cama,  
a salvo en el colchón, las manos unidas, como corresponde.  
De nuevo me reencuentro. Ya no soy una sombra,  
aunque una sombra surja ahora de mis pies. Soy una esposa.  
La ciudad aguarda y se duele. Los pequeños herbajos  
hinden la roca al nacer y verdean, rebosantes de vida.

Marzo 1962

gran olmo, árbol al que, por cierto, dedicó un magnífico poema incluido en "Ariel".

**...madre:** Estos versos encierran varias referencias bíblicas, v.gr., las tentaciones de Jesús en el desierto, el monte Getsemaní (la colina doliente o de los pesares) y la tristeza de la Virgen María, desdeñada por su propio hijo ante la multitud.

### BIBLIOGRAFIA

**Ariel**, ed. Hiperión, Madrid 1985. Trad. de Ramón Buenaventura.

**Antología**, ed. Plaza y Janés. Trad. de Jesús Pardo.

**Arboles de invierno**, Revista "Quimera" de Literatura. Número Diciembre 1989. Trad. de Juan Abeleira.

**La campana de cristal**, ed. Edhasa, Barcelona 1982, Trad. de Elena Rius.

**Cartas a mi madre**, Ed. Grijalbo, Barcelona 1989, Trad. Montserrat Abelló y Mireia Bofill.

**Sylvia Plath**, una biografía de Linda W. Wagner-Martin, ed. Circe, Barcelona 1989.